

La Diosa Minerva Apolo y la Arcadia



Habla Minerva: "Cuando el mundo era joven, esta tierra fue la cuna de la Primavera.

A medida que esta creció, su aliento dio fragancia y frescura al aire, y éstas se convirtieron en Sífides. Donde quiera que sus sandalias pisaban, brotaban capullos y los cerros y valles resplandecían. Cuando Ella cantaba, nacían pájaros que volaban sobre la tierra; y donde quiera Ella hablaba las aguas deshacían sus hilos de plata y la seguían. Cuando Ella se sentaba y pensaba, pequeños seres nacían y cuando Ella Oraba, los Dioses eran creados. Y las flores, los pájaros, las náyades y las sílfides, los pequeños dioses y los grandes Dioses, trabajando juntos, diseñaron al hombre. Y cuando el hombre estuvo en pie y sus ojos fueron iluminados de Divinidad, contempló la belleza de esta tierra y el espíritu de poesía le inspiró el nombre de Arcadia."



"Esta fue la Era en que el hombre era solemne en pensamiento, infantil en deseo, y atrayente a las miradas. Sus ojos brillaban, claramente, y daban sombra a la extensión de su sabiduría. El resplandor de esa Era todavía brilla en las radiantes mentes de los poetas y en el corazón ardiente de los profetas.

Esta fue la Edad de Oro; y la Era en que brotó de la música, de la poesía y del amor."

"Las necesidades del hombre eran sencillas, sus deseos pocos. La vida no corría sobre piernas de acero, ni retumbaba de gargantas de latón; el mundo no se movía por el músculo de la máquina, ni llenaba cada minuto con el cansancio de labores monótonas. Cuando las mañanas amanecían, desplegaban gozos y no tristezas; cuando las noches nacían, y descendía el rocío, los sueños eran tranquilos y profundos.

La felicidad corría en el hombre como la corriente se desliza cerro abajo, saltando, cantando, chispeando. El amor ardía como suave luz solar, y los pensamientos volaban tan rápidamente como saltarines ciervos. Porque el hombre respetaba un simple credo, a saber: Que la vida le había sido dada para el Gozo; que moraba en la radiación de la luz heroica de los Dioses, y que las manos protectoras y fuertes de éstos gobernaban su destino y su comprensión."



¡"Oh, los Dioses, los Dioses! Los exaltados de Arcadia cuyos címbalos son los truenos y las brillantes espadas los relámpagos; quienes en un tiempo, rigieron al hombre con encanto alegre.

¡Oh, Júpiter poderoso Juez de todas las cosas! ¿Cuándo volverás a alentar Justicia en las mentes de los hombres? El mundo necesita un nuevo Manto y una nueva Majestad; porque sus vestiduras son harapos, su realeza ha sido destronada. El credo que contenía la nota de la flauta del fauno y la serenidad del crepúsculo veraniego, se ha desvanecido."

"Atesorábamos la música de los vientos, que soplaban por las compuertas del mundo; atesorábamos la lírica de los pájaros y de las corrientes. Creíamos que la belleza era la gema que engarzaba todas las cosas y que la Sabiduría era el fuego que afluyó de esta piedra preciosa.

Manteníamos que la sangre de los Dioses enriquecía y corría por las venas del hombre. El que tañía la lira con hábiles dedos, el que esculpía el mármol y extraía belleza del mismo, y el que desprendía llamas y sueños de palabras, eran los Príncipes de Arcadia. Aquella fue una Gran Era; pero ahora sólo queda un murmullo de ella; sólo un apagado acorde suspira a través de las tinieblas; **suspiro que los pájaros, los vientos y, ocasionalmente, el soñador, oyen.**"

"El invierno marchitó el pétalo; el alma deviene plateada, lo mismo que la cabeza. El hombre envejece, pero sin esperanza de primavera. La belleza, encerrada en el mármol, ya no se abre; la música que dormía en la temblorosa lira, ya no es despertada, y la sabiduría acunada en lo lírico ya no habla. Porque los ojos carecen de vista clara, los dedos carecen de ternura, y las mentes no tienen profundidad. Más y más oscuros se han hecho los años que han ensombrecido al espíritu de las gentes hasta que sus sentimientos y pensamientos se han hecho grises. Hasta sus espaldas se doblaron, sus miembros se hicieron lentos y sus voces tiemblan entrecortadas, como las de los viejos. Sus recuerdos son vagos y olvidadizos; **cuando vagamos entre ellos, nos miran sin comprensión.**

Algunas veces Yo golpeo mi escudo al nacer algún Grande, pero ellos no oyen, y los dones de ese Grande, con frecuencia mueren con Él. A veces, Mercurio pone una Corona en la frente de algún favorecido; pero ellos lo golpean y apedrean; y cuando Júpiter puso una Espada en las manos de su sirviente, ellos se burlaban de Él y negaban sus justas sentencias”.



"Y Apolo se lamentaba: " He vagado por las ruinas de Arcadia, la tierra que dio los primeros frutos del mundo, y vi que la primavera y las rosas se habían marchitado.

Las estatuas de mármol habían caído, la lira de Orfeo yacía rota en el piso del Templo. Ah!, ya no resplandece la belleza del hombre; ha abandonado nuestros Templos; el polvo cubre nuestros Altares. Su gracia ha volado; ha caído como una flor. Bello como la mañana sobre las aguas, era Él; ahora su corazón y cabello son grises. No eran nuestros Templos bellos para él? Nuestros huertos no eran fructíferos? Nuestro mundo no era sublime?".

"Minerva cesó bruscamente; Juan esperó. Al continuar Ella fue con otro acento: "Al recorrer conmigo la ciudad, has visto la degradación de sus habitantes. **Aquellos, en quienes la belleza palpaba, eran pordioseros y perseguidos; los egoístas insensibles, que no conocían las palpitations de la inspiración, eran aplaudidos.** Hombres que en un tiempo, fueron Humanos se han convertido en autómatas; **nosotros que en un tiempo, los gobernábamos hemos tenido que ocultarnos.** Pero cuando nosotros desaparecimos, los reinos de encantamiento desaparecieron también; **hemos tejido un velo sobre los caminos a la magia.** Con tristeza, hemos cerrado las puertas a lo maravilloso. Pero al ocultarnos, el hombre ha creado otros dioses; pues el hombre ha de adorar, si no a un dios, a un sueño, o una máquina, o un héroe, o una mujer; porque todo cuanto él adora es un eco de su esplendor perdido. **Y esto es lo que ha de recuperar antes de que podamos revelarnos nuevamente a él".**



"Ella calló y levantó un dedo en advertencia, cuando Juan iba a hablar: "Calla, puedes oír? Hay canto, tan fugaz y salvaje, tan mordaz!"

"Juan apenas respiraba, tratando de oír. Por algunos segundos hubo silencio. Luego oyó; pero era de tan lejos, que el creyó que se lo imaginaba. De pronto, llegó a él, se arremolinó y batió en sus oídos una música tan dulce, que expresaba tanto desamparo y tanta desesperación, que casi lloró. **Evocó en él imágenes de picos de montañas, de vientos fríos y huracanados y de torrentes de aguas espumosas.** Era un canto que arrasa la mente, la limpia y la dilata; como si el cerebro se ensanchara en una gran sala, por la que bellas Ninfas se deslizan; con ello vino la sensación de belleza... **y se sintió arrebatado por una tormenta de frescura y de locura paganas, hasta que su cuerpo se sintió limpio y espléndido.** Después, las voces se apagaron, con la misma rapidez con que le habían llegado, dejando solo un eco de melodía y un intenso disgusto por no poder oír un poco más."

"Después de unos momentos de silencio murmuró con voz apagada:

"Oh! Cuán bellamente cantaron. Es doloroso. Decidme, por favor, quiénes son ellos?"

"La Diosa (Minerva) replicó: "Son los Silfos, lamentando las tristezas de este mundo".

"Un melancólico silencio se hizo en ambos, mientras él escuchaba los acordes fugaces, que todavía le perseguían con su tristeza espectral."

"De nuevo Minerva continuó: "Ellos lloran porque nos hemos ocultado, y el hombre ha perdido su Libertad."

"Pero cuando Arcadia quede Libre y el Espíritu del Hombre sea soltado como una corriente, la Belleza será revelada de nuevo y no será burlada; la inspiración despertará en él como una aurora. Las mañanas revelarán cosas más bellas que la luz; y los atardeceres cosas más gozosas que el amor. Las olvidadas majestades, que dormitan en la quietud, despertarán y envolverán al hombre, y pondrán en sus ojos un resplandor más exaltado; **porque él será tan señorial como una selva en primavera. Pero esto vendrá solo, cuando quede libre de la sujeción de acero de la máquina; de los opresores de este reino que han maniatado su divinidad; y vuelva a la sencillez de la Naturaleza. Pero su nueva Sabiduría será más noble que la pasada; porque ella será más prudente, como es la Sabiduría que se cobija en las frentes de los Dioses.**"



"Su voz se elevó y su calidad argentina se hizo de oro: "Y entonces, el Hombre se envolverá en nuestras meditaciones; hollará nuestras salas de cristal y caminará por nuestros Jardines de Fuego. Entonces, las tempestades se hincarán ante él; y él sujetará los palpitantes relámpagos, desatará los vientos y los convertirá en alfombras para sus pies. El pulso del universo latirá por su corazón, y conocerá los secretos ensueños de la Estrella y de la Flor.

Esta es la promesa que le hago, para cuando se Levante y arroje la herrumbre de las edades y sea de nuevo Joven y Limpio". (V.M. Moria, "Dioses Atómicos", o "La Aurora de Juventud")

